

SOLÀ PARERA, A. *Aigua, indústria i fabricants a Manresa (1759-1860)*. Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 2004, 296 pp.

En la historiografía catalana existe una larga tradición de estudios históricos de ámbito local y comarcal. Ya en la época de la historiografía romántica, la historia local había sido un terreno muy trabajado por unos autores que muchas veces no eran historiadores profesionales, sino que dedicándose a actividades muy alejadas a la historia, cultivaban este campo por afición y a veces por patriotismo local. La aparición de la obra de P. Vilar al principio de los años sesenta del pasado siglo XX provocó una auténtica avalancha de estudios locales y comarcales dedicados a precisar los rasgos de cada una de aquellas “cataluñas” que en las conclusiones del volumen dedicado a la agricultura del siglo XVIII el maestro había apuntado que podíamos encontrar. Se trataba mayoritariamente de estudios sobre historia agraria. En mucha menor medida esta eclosión afectó a la historia industrial, campo que hasta tiempos muy recientes ha tenido un éxito mucho menor entre los historiadores, aunque, no deben dejar de destacarse diversas aportaciones debidas a autores consagrados como las de Nadal i Farreras sobre Girona, Torras i Ribé sobre Igualada o Ernest Lluch sobre Olot, entre otros. El libro de A. Solà objeto de la presente reseña se inscribe, por tanto, en esta larga tradición historiográfica catalana que toma como marco de estudio una determinada localidad o una comarca concreta. Se trata, en este caso, de Manresa. Esta ciudad junto con su comarca ya contaban con diversos trabajos monográficos dedicados a su industrialización de entre los cuales sobresale —a mi entender— no por su extensión pero sí por su amplitud de análisis el de Ll. Ferrer Alós. Solà recoge el legado de éste y los otros autores cuyas aportaciones más significativas resume en un breve pero clarificador estado de la cuestión sobre la industrialización manresana el cual constituye el primer capítulo de esta obra que cuenta con un total de ocho. Preceden a este primer capítulo una nota preliminar de Lluís Virós (coordinador de la edición), un prólogo de J. Oliveras i Samitier (autor de una voluminosa tesis sobre los procesos paralelos de industrialización y de urbanización de Manresa) y una breve presentación de la propia autora.

Los capítulos que van del 2 al 7 nos conducen por un recorrido a través de los principales hitos de la industrialización manresana que combina la presentación estrictamente cronológica con la sectorial. El auténtico protagonista de la obra, el elemento unificador y que le da coherencia, tal y como reza la primera de las tres palabras utilizadas como título, es el agua. Las disponibilidades de fuerza motriz hidráulica constituyen la clave explicativa del surgimiento de iniciativas empresariales, de los éxitos y limitaciones de las mismas. Uno de los fenómenos que pone al descubierto el libro de Solà es el caso de

una utilización industrial hasta máximos insospechables de unos cursos fluviales más bien exiguos. En este sentido, cabe decir que algunos de los grabados y fotografías reproducidos en las hojas couché no paginadas del centro del libro resultan muy ilustrativos. Además del agua, si tuviéramos que buscar a otro protagonista a esta narración, sin duda deberíamos acudir a los empresarios. No creo que sea pertinente invocar a algún nombre en concreto. El protagonismo correspondería de manera genérica al conjunto, o si se prefiere, a aquello que se ha dado en llamar la “vocación empresarial” que toma diferentes tonalidades y matices en cada una de la gran multitud de biografías expuestas a lo largo de la obra. Matizaciones que tienen que ver con la procedencia geográfica de cada uno de los emprendedores, con el origen de los capitales o habilidades técnicas aportados a las empresas, con el éxito o fracaso de sus iniciativas. Cabe aquí señalar que dado el grandioso número de personas y empresas que van desfilando por las páginas del libro y que en algún caso su biografía y actuaciones aparecen expuestas en dos o más apartados diferentes, el índice onomástico incluido al final del libro es no sólo del todo pertinente sino absolutamente indispensable. Además, permite una consulta de la obra como si fuera (nada más lejos de serlo) un mero diccionario biográfico.

Hechas estas consideraciones generales, vayamos al contenido concreto de cada uno de los seis capítulos centrales de la obra. En el segundo se expone la situación que presentaba la industria textil de Manresa a mediados del siglo XVIII: predominio de la seda aunque no es nada desdeñable la presencia lanera. En este contexto irrumpiría una nueva industria llamada a tener un gran futuro y cuya relevancia deriva del hecho de ser la que acabó liderando el proceso de industrialización catalán. Se trata obviamente de la algodónera. La primera fábrica de indianas de 1759 dio paso a otras 7 documentadas por Solà hasta la Guerra de la Independencia. Solà subraya que esta manufactura nunca se desarrolló a gran escala y no estuvo vinculada –como quizás *a priori* podría pensarse– al surgimiento de empresas dedicadas a la hilatura mecánica con *waterframes* durante los primeros años del siglo XIX. A partir de las concesiones de derechos de utilización de aguas para propulsar máquinas de hilar (algodón y lana) hechas por el Real Patrimonio en Cataluña entre 1787 y 1833, en el capítulo 3, Solà pone de relieve la posición de vanguardia de Manresa (junto con otras poblaciones de su comarca como Sallent y Navarces) en el desarrollo de la hilatura mecánica del algodón. Esta conclusión se ve confirmada en el primer apartado del capítulo 4 en donde a partir de un interesantísimo documento localizado en el fondo de la Junta de Comercio del Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona precisa la distribución geográfica de la hilatura de algodón en Cataluña a principios de 1804. Sólo un año y pocos meses después, por tanto, de la publicación del decreto de setiembre de 1802 que prohibía la importación de hilados que obligó a la nacionalización de la hilatura. Este apartado, que podría perfectamente haberse incluido en el capítulo precedente sirve a Solà como introducción de este capítulo 4 dedicado al análisis de la trayectoria de las empresas que impulsaron la nueva industria de los hilados de algodón utilizando las máquinas de Arkwright (*waterframe*) y Crompton (*mulejenny*). En opinión del que firma estas páginas, este capítulo es uno de los que mayor interés reviste del conjunto de la obra y sin duda a él habrá de acudir cualquier historiador interesado en los primeros pasos dados por la industria algodónera del Principado. La tesis de Ferrer sobre la procedencia del ramo de la seda de los empresarios y capitales que impulsaron la moderna industria algodono-

nera en Manresa se ve ahora plenamente confirmada y documentada con la cuantiosa evidencia aportada en este capítulo.

Con el capítulo 5, Àngels Solà abre un paréntesis en su discurso sobre la trayectoria de la industria algodonera manresana que había empezado a describir en los dos capítulos precedentes y que completa en el sexto y séptimo. En el capítulo 5, la atención se desvía desde la industria algodonera hacia la industria lanera. Aunque la actividad lanera estaba en clara regresión en Manresa desde el siglo XVII, el hecho que justifica este alto en el camino para dedicarle todo un capítulo es la construcción en la comarca del Bages de dos grandes fábricas, –una a orillas del Llobregat, en Sallent, y otra, a orillas del Cardener, en la propia Manresa–, por parte de la empresa Pau Miralda y Cia. que, sin ningún género de dudas, fue de las de mayor dimensión y relevancia en el sector lanero catalán a principios de los años veinte del siglo XIX (tal y como ya había señalado J. Ma. Benaül en alguno de sus trabajos).

El capítulo 6 es uno de los más largos del libro. Retoma el análisis del curso del sector algodonero que momentáneamente había dejado el protagonismo a la industria lanera en el capítulo 5. Su objetivo es el de explicar el espectacular crecimiento experimentado por la industria algodonera manresana durante el segundo tercio del siglo XIX. Àngels Solà pone al descubierto dos hechos fundamentales ocurridos durante aquellos años. El primero tiene que ver con el agotamiento de las posibilidades ofrecidas por los cursos fluviales que transcurren por el término municipal de Manresa. Ello condujo a la introducción de tecnologías que hicieran posible el incremento de las disponibilidades energéticas. Es en este contexto que hace su aparición en la Manresa de los años cincuenta del siglo XIX la máquina de vapor, cuya difusión se verá facilitada en la década siguiente por la llegada del ferrocarril y por tanto por un acceso más fácil al carbón importado a través de Barcelona. Es también en este marco que debe interpretarse la implantación de las primeras turbinas dada su mayor eficiencia energética en comparación a las ruedas hidráulicas tradicionales. El segundo hecho destacable que presenta la industria algodonera de la Manresa de las décadas centrales del siglo XIX, es el de la llegada de capitales y empresarios procedentes de comarcas vecinas y de otras de no tan próximas. Solà constata la aparición en Manresa de algunos miembros de destacadas dinastías algodoneras que tenían sus orígenes en ciudades como Igualada, Vilanova i la Geltrú o la misma capital, Barcelona. Este extremo aparece documentado *in extenso* en los últimos apartados del capítulo 7, el cual la autora, a modo de recapitulación, lo dedica a biografías a una veintena de fabricantes y promotores de empresas industriales que considera que jugaron un papel crucial en el surgimiento y desarrollo de la industria algodonera manresana a lo largo del siglo transcurrido entre 1760 y 1860. Cabe señalar que en alguno de los casos este capítulo resulta un tanto reiterativo respecto de consideraciones que ya habían sido expuestas en apartados anteriores del libro. De todas formas no cabe duda que más de uno acudiremos a estas páginas con el objeto de recabar datos sobre la vida y actividades de personajes hasta ahora bastante desconocidos.

Como no podía ser de otra manera el último capítulo del libro se dedica a exponer las conclusiones (“consideraciones finales”), las cuales desbordan ampliamente el marco de análisis local escogido. A la luz de lo que pone de manifiesto este estudio de caso, A. Solà considera que algunas de las claves interpretativas del proceso de industrialización

de Catalunya hasta el momento convencionalmente aceptadas pueden empezar a ser revisadas. La primera tiene que ver con el momento de arranque de dicho proceso. Para Solà no puede sostenerse como fecha de inicio de la industrialización la de la primera fábrica algodonera propulsada por vapor (la barcelonesa Bonaplata, Vilaregut, Rull y Cia., de 1832). Según la autora la experiencia manresana pone al descubierto multitud de iniciativas empresariales con el objeto de mecanizar la hilatura de algodón utilizando el agua como fuerza motriz que son anteriores a aquella. Las segunda y tercera propuestas de revisión lanzadas por A. Solà tienen que ver con el tema del origen de las colonias industriales y el traslado de una proporción importante de la actividad algodonera hacia las cuencas interiores de los ríos Ter i Llobregat. Para Solà, a partir de lo observado en el caso de Manresa, no puede defenderse que el recurso a la energía hidráulica por parte de los fabricantes algodoneros sea una realidad característica de la segunda mitad del siglo XIX y esté estrechamente vinculado al fracaso del modelo de industrialización a la inglesa utilizando el vapor como fuerza motriz. La intensidad del recurso al agua en Manresa ya desde las primeras décadas del siglo XIX pondría en tela de juicio aquella interpretación. En este sentido, el trabajo de A. Solà se inscribe de pleno en la línea interpretativa del fenómeno de la industrialización algodonera catalana que han sustentado durante la última década J. Ma. Delgado (cuyos trabajos no aparecen en la bibliografía del libro de forma incomprensible), J. Thomson y, principalmente, A. Sánchez, según los cuales el crecimiento del sector líder de la industrialización catalana tiene sus raíces en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX.

Estamos, en definitiva, ante una obra minuciosa en cuanto a las fuentes utilizadas (aunque en algunos momentos uno no deja de lamentar la gran dependencia que tiene la autora de la fuente notarial) y rigurosa en los análisis cuya calidad viene certificada por la obtención de los premios Antoni Esteve (2001) y Bonaplata (2002). Se trata de una obra con una ejecución editorial impecable que en cuanto a su contenido desborda ampliamente el marco local de Manresa para convertirse en una nueva pieza a tener muy en cuenta a la hora de proceder a nuevas revisiones del pasado industrial de Catalunya en su conjunto.

FRANCESC VALLS JUNYENT